



Día Mundial de los Océanos: comunidades costeras lideran la protección del mar en Chile

Posted on Junio 9, 2026

En un contexto marcado por la disminución de especies marinas y el deterioro de ecosistemas clave para la biodiversidad, especialistas coinciden en que las comunidades costeras desempeñan un papel fundamental en la conservación del océano. En Chile, donde el litoral se extiende por más de 6.000 kilómetros, diversas iniciativas buscan integrar conocimientos locales, ciencia y gestión comunitaria para resguardar los recursos marinos.

Según expertos, los habitantes del borde costero poseen un conocimiento acumulado durante generaciones que les permite comprender los ciclos naturales y las dinámicas de los ecosistemas marinos. Este saber, transmitido a través de la experiencia, se ha convertido en una herramienta relevante para promover prácticas sostenibles frente a las crecientes presiones sobre el océano.

El antropólogo Gonzalo Saavedra, director del Instituto de Estudios Antropológicos de la Universidad Austral de Chile, sostiene que muchas comunidades han desarrollado una verdadera “ecología vivencial”, basada en la observación y el uso responsable de los recursos marinos.

“Crecientemente, en distintos puntos de la costa, comunidades de mujeres y hombres se

organizan para activar redes locales de comercialización bajo la idea de que los mercados de proximidad implican una menor presión extractiva”, señaló.

Experiencias locales de manejo sustentable

Uno de los casos destacados se encuentra en el archipiélago de Calbuco, donde mujeres recolectoras de mariscos mantienen la tradición del chaitún, una práctica basada en la extracción sustentable de recursos marinos. De acuerdo con los investigadores, este sistema no solo contribuye a la seguridad alimentaria local, sino que también representa un modelo de aprovechamiento con bajo impacto ambiental.

Experiencias similares se desarrollan en otras zonas del país. En la provincia de Choapa, por ejemplo, organizaciones vinculadas a la tradición changa participan en acciones orientadas a la protección de los bosques de huiro, ecosistemas fundamentales para numerosas especies marinas y que actualmente enfrentan una creciente presión comercial.

Gobernanza participativa para la conservación

La participación de las comunidades también se ha convertido en un elemento central de diversos programas de conservación. Desde el Proyecto GEF Gobernanza Marino Costera, impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Ministerio del Medio Ambiente, destacan que las estrategias son más efectivas cuando incorporan el conocimiento y las necesidades de quienes viven del mar.

La coordinadora nacional del programa, Manuela Erazo, afirmó que:

“Las comunidades locales desempeñan un papel fundamental, ya que aportan conocimientos del territorio y promueven prácticas sostenibles”.

Entre las iniciativas impulsadas por este proyecto figuran programas de monitoreo ciudadano, el fortalecimiento de pesquerías locales y la promoción de actividades vinculadas a la denominada “economía azul”, que busca compatibilizar desarrollo económico y protección ambiental.

Refugios marinos muestran resultados alentadores

Otra experiencia que ha ganado reconocimiento es la creación de Refugios Marinos, impulsada por

Fundación Capital Azul en conjunto con organizaciones de pescadores artesanales.

Estos espacios corresponden a zonas de protección donde se restringe la extracción de recursos marinos, permitiendo la recuperación de especies y hábitats. Actualmente existen experiencias en localidades como Zapallar, Ventanas, Maitencillo y Huiro.

El director ejecutivo de la fundación, Rodrigo Sánchez Grez, enfatizó que la participación comunitaria resulta indispensable para el éxito de estas iniciativas.

“La conservación que se diseña únicamente desde un escritorio o impuesta desde arriba, sin legitimidad social, está destinada al fracaso”, afirmó.

Según los monitoreos realizados en estos refugios, tras varios años de protección se ha observado una recuperación de peces de roca, macroalgas y otras especies que cumplen funciones clave en los ecosistemas costeros.

Además de los beneficios ecológicos, Sánchez destacó que estas experiencias han contribuido a fortalecer la organización comunitaria y abrir oportunidades vinculadas al turismo, la investigación científica, el buceo y la educación ambiental.

En medio de los desafíos que enfrenta el océano a nivel global, las experiencias desarrolladas en distintas zonas del país muestran que la conservación marina puede avanzar de la mano de las comunidades locales, combinando conocimiento tradicional, ciencia y gestión participativa para proteger uno de los patrimonios naturales más importantes de Chile.